mor
charpentier

Carlos Garaicoa

Ciudad Armero

22 de Septiembre – 28 de Noviembre



Carlos Garaicoa, *Columna*, 2021

La obra de Carlos Garaicoa (La Habana, 1967) se ha centrado desde hace tiempo en la arquitectura y el espacio urbano como formas a través de las cuales se organizan la memoria, la historia y la vida social. En *Ciudad Armero*, este interés se materializa en torno a una ciudad que ya no existe. Armero desapareció en noviembre de 1985 tras la erupción del Nevado del Ruiz, dejando tras de sí no solo el recuerdo de una catástrofe, sino también la cuestión de cómo pensar un lugar cuya presencia material ha sido borrada. En lugar de abordar Armero como un acontecimiento que hay que reconstruir, Garaicoa lo considera una ausencia que sigue actuando a través de imágenes, cuerpos, fragmentos y la memoria.

El artista conoció a Armero durante su residencia en *Flora Ars Natura* en 2014. Este encuentro no se tradujo de inmediato en una obra. Por el contrario, permaneció como una idea latente que se fue desarrollando gradualmente a lo largo de más de una década, hasta acabar plasmándose en la serie presentada bajo el título *Ciudad Armero*, cuarenta años después de la tragedia. Garaicoa no aborda la desaparición de la ciudad a través de una representación documental o de testimonios directos, sino mediante un proceso de sedimentación en el que la memoria se recompone a través de diferentes formas y materiales.

La desaparición de Armero también complica la propia idea de representar una ciudad. A diferencia de otras ciudades marcadas por la ruina, Armero no ofrece ninguna arquitectura visible a través de la cual se pueda reconstruir su historia. Lo que queda es un territorio marcado por la ausencia, junto con los recuerdos, las imágenes, los mapas y las historias que se han acumulado a su alrededor. Garaicoa aborda esta condición a través de fragmentos —arquitectónicos, cartográficos y anatómicos— que sugieren un todo más amplio sin intentar restaurarlo. Las obras no reconstruyen la ciudad; articulan sus huellas.

En el centro de este proceso se encuentra la disolución de la frontera entre el cuerpo y la ciudad. Los planes urbanísticos y las formas cartográficas ya no organizan un espacio funcional, sino que apuntan hacia su interrupción. Paralelamente, aparecen fragmentos anatómicos que carecen de la integridad de un cuerpo completo. Las manos, los torsos y otras formas parciales se convierten en territorios propios, sometidos a la misma fragmentación que la ciudad. El cuerpo se convierte en ciudad, y la ciudad se convierte en territorio; ambos persisten a través de lo que queda tras su destrucción.

Esta preocupación por la ausencia se extiende también a las imágenes a través de las cuales Armero ha pasado a formar parte de la memoria colectiva. La tragedia se convirtió en un acontecimiento intensamente visual, difundido por la televisión y los medios de comunicación internacionales. La obra de Garaicoa entra en tensión con esta memoria visual.

La obra no reproduce la tragedia, sino que cuestiona cómo se ha visto y recordado. Armero también ocupa un lugar particular en la historia reciente de Colombia. Su destrucción se produjo tan solo unos días después de la toma del Palacio de Justicia por el M-19 y su posterior reconquista militar. Aunque estos acontecimientos no están representados directamente en la obra de Garaicoa, su proximidad forma parte de una atmósfera más amplia de inestabilidad en la que la violencia, la fragilidad institucional y la pérdida se han ido superponiendo en la memoria colectiva. La fragmentación del cuerpo y la interrupción del espacio arquitectónico pueden entenderse como resonancias formales de una historia en la que la vulnerabilidad ha moldeado repetidamente la experiencia de la nación.

La calificación de Armero como «desastre natural» se complica igualmente a raíz del proyecto. La catástrofe no puede entenderse únicamente a través del fenómeno geológico. También pone de manifiesto las condiciones sociales y políticas que determinaron la vulnerabilidad: fallos institucionales, una gestión insuficiente del riesgo y la relación desigual entre el centro y sus territorios. La naturaleza genera procesos; el desastre surge a través de las formas en que esos procesos se entrecruzan con las vidas y las estructuras humanas. Armero se convierte así en algo más que un suceso. Se convierte en una condición, una manifestación de vulnerabilidad que sigue presente.

Ciudad Armero crea un espacio en el que los fragmentos, los recuerdos y las formas permanecen en tensión. El proyecto no pretende resolver la ausencia de la ciudad ni ofrecer una imagen definitiva de su pasado. En cambio, introduce una pausa: una invitación a mirar más allá de lo que es visible de inmediato y a reflexionar sobre lo que sigue existiendo una vez que la imagen ha desaparecido. Armero ya no es una ciudad, un mapa ni una ruina en el sentido convencional, sino una presencia en la ausencia: un lugar que persiste a través de la memoria, el cuerpo, la imagen y la obra de arte.

mor
charpentier

Listado de obras

SALA 1

De la serie Ciudad de Armero: Flores (Amarillo), 2026
Técnica mixta. Fotografía en blanco y negro impresa en papel Hahnemühle William Turner, grafito, madera de nogal, flor, agua.
74 x 110 x 12 cm

De la serie Ciudad de Armero: Flores (Verde), 2026
Técnica mixta. Fotografía en blanco y negro impresa en papel Hahnemühle William Turner, grafito, madera de nogal, flor, agua.
74 x 110 x 12 cm

De la serie Ciudad de Armero: Flores (Rojo), 2026
Técnica mixta. Fotografía en blanco y negro impresa en papel Hahnemühle William Turner, grafito, madera de nogal, flor, agua.
74 x 110 x 12 cm

SALA 2

Intestino, 2021
Acrílico sobre abedul, impresión con pigmentos sobre hueso recubierto de gelatina
123 x 103 x 9 cm

Estómago, 2021
Acrílico sobre abedul, impresión con pigmentos sobre hueso recubierto de gelatina
123 x 103 x 9 cm

SALA 3

Corazón, 2021
Acrílico sobre abedul, impresión con pigmentos sobre hueso recubierto de gelatina
123 x 103 x 9 cm

De la serie Ciudad de Armero: Flores (Azul), 2026
Técnica mixta. Fotografía en blanco y negro impresa en papel Hahnemühle William Turner, grafito, madera de nogal, flor, agua.
74 x 110 x 12 cm

De la serie Ciudad de Armero: Flores (Violeta), 2026
Técnica mixta. Fotografía en blanco y negro impresa en papel Hahnemühle William Turner, grafito, madera de nogal, flor, agua.
74 x 110 x 12 cm

De la serie Ciudad de Armero: Flores (Naranja), 2026
Técnica mixta. Fotografía en blanco y negro impresa en papel Hahnemühle William Turner, grafito, madera de nogal, flor, agua.
74 x 110 x 12 cm

SALA 4

Aire, tierra, canna indica, 2021-2024
Acrílico sobre abedul, impresión con pigmentos sobre hueso recubierto de gelatina
123 x 103 x 9 cm

Músculos/Venas, 2021-2024
Acrílico sobre abedul, impresión con pigmentos sobre hueso recubierto de gelatina
123 x 103 x 9 cm

Bronquios, 2021
Acrílico sobre abedul, impresión con pigmentos sobre hueso recubierto de gelatina
123 x 103 x 9 cm

Cerebro, 2021
Acrílico sobre abedul, impresión con pigmentos sobre hueso recubierto de gelatina
123 x 103 x 9 cm

SALA 5

Esquina Ucrania-Piernas, 2014
Impresión con pigmentos sobre hueso recubierto de gelatina
12,9 x 29,1 cm

Túnel de la Engaña - Rótulo / Tibia, 2014
Impresión con pigmentos sobre hueso recubierto de gelatina
12,9 x 29,1 cm

Calle Amaniel - Carpio/Metacarpio/Falange, 2014
Impresión con pigmentos sobre hueso recubierto de gelatina
12,9 x 29,1 cm

Santa María Loma – Flores / Isquion, 2014
Impresión con pigmentos sobre hueso recubierto de gelatina
12,9 x 29,1 cm

De la serie Diferentes maneras de cruzar un río, 2013
Anzuelos, cartón, clavos de acero, impresión de pigmento sobre hueso recubierto de gelatina.
Dimensiones variables

VIDEO ROOM

Torso, 2026
Acrílico sobre abedul, impresión con pigmentos sobre hueso recubierto de gelatina
123 x 103 x 9 cm

Iris, 2024
Acrílico sobre abedul, impresión con pigmentos sobre hueso recubierto de gelatina
123 x 103 x 9 cm

El árbol de la vida, 2026
Acrílico sobre abedul, impresión con pigmentos sobre hueso recubierto de gelatina
123 x 103 x 9 cm

